

El territorio como objeto de proyecto

Giusa Marcialis. 1991

- 1 La cuestión teórica y práctica que en los últimos años tiene casi completamente ocupada a la investigación de arquitectos y urbanistas (por lo menos la de aquellos que son sensibles a la tercera dimensión de la urbanística, es decir, a los problemas de la morfología urbana) es la intervención en la ciudad existente. Las razones son conocidas y la investigación ha llegado a metas de gran interés y aún se sigue enriqueciendo con éxitos importantes.

A pesar de esta inmersión mental en la ciudad existente, de esta labor dirigida a la construcción de una teoría del proyecto urbano, se ha producido una actitud muy parecida a la «remoción» de cualquier interés por el proyecto del territorio «natural» o bien por el territorio todavía marcado por elementos naturales, es decir, por el paisaje que no sea urbano.

Un velo de olvido ha caído sobre lo que se había teorizado y experimentado por parte de los maestros modernos, pero también más atrás.

El tema ha quedado reducido al estudio del contexto urbano y de su relación con el proyecto de arquitectura en cuanto «materialización» del plan, del proyecto «contextualizado» en un entorno históricamente consolidado, o bien del proyecto de arquitectura en cuanto «señal» de rescate de las periferias urbanas descalificadas.

- 2 La desatención hacia la intervención en sitios que no sean urbanos y todavía marcados por la presencia de la naturaleza (sea natural o antropizada) deriva quizás de la pérdida de interés por el plan «de área vasta», tema que se ha dirigido más a la economía del espacio y a planes de sector que al estudio de la morfología territorial y del proyecto material que se enfrente con ella. Otro tipo de plan (otra cuestión y otro enfoque teórico) es el que se dirige a la tutela o rehabilitación ambiental con carácter, a menudo, predominantemente conservacionista.

No cabe duda que necesitamos visitar el tema del proyecto en el territorio «natural» también por motivos de la expansión turística, cuya calidad tiene que ser controlada con respecto al medio ambiente, pero, más en general, visitar el proyecto del territorio como «obra» de arquitectura a gran escala.

Con este enfoque toma importancia el análisis territorial en cuanto análisis del paisaje, es decir, como sistema morfológico, sistema de signos persistentes y reconocibles.

Dentro de una cierta esquematización el análisis morfológico del territorio puede compararse al de la ciudad y de los tejidos urbanos.

Territory as the Object of a Project

Giusa Marcialis, 1991.

- 1 The theoretical and practical question which has almost completely absorbed the research in architecture and town planning over the last few years (at least, the research of those people who are sensitive to the third dimension in town planning, that is, to the problems of urban morphology) is how to intervene in the existing city. The reasons are well-known to everybody and the research has achieved objectives of great interest whilst continuing to produce enriching and significant successes.

In spite of this mental immersion in the contemporary city, of this work directed at building up a theory of the urban project, the product has been an attitude similar to the “stirring up” of interest in projects for natural territory or rather for territory marked by natural elements, that is, by landscape which is not urban.

All the theories and experiences of both the modern Masters and further back in Time have been relegated to the most miserable oblivion.

The subject has been reduced to the study of the urban context and of its relationship with the architectural project as a “materialisation” of the plan, of the project “contextualised” in a historically consolidated environment, or rather of the architectural project as a rescue “flare” for the degraded urban outskirts.

- 2 The lack of attention given to interventions in places which are not urban and still bearing the presence of Nature (be it natural or anthropised) derives perhaps from the loss of interest in plans for “vast areas”, a subject more in line with the economy of space and sectorial plans than to the study of the morphology of territory and the material project which is to embrace the same. Another type of plan (another question and another theoretical focus) is the one directed at preserving or rehabilitating the environment.

There can be no doubt that we have to review the subject of the project to be carried out in “natural” territory as well for reasons relating to Tourism, the environmental quality of which has to be controlled whilst, more generally, reviewing the territorial project as a large-scale “work” of architecture.

Así como en la ciudad se reconocen los «hechos urbanos», en el territorio pueden reconocerse los «hechos territoriales», elementos que caracterizan el paisaje y que pueden ser naturales o artificiales (un monte, un puente, una hilera de arboles, etc.), pero de cualquier modo significativos de ese lugar y no de otro.

Estos elementos son parte del proyecto, exactamente igual que los elementos «estables» de la ciudad existente son parte del proyecto urbano.

Hay pues, que construir para el territorio instrumentos de análisis y de clasificación que garanticen el conocimiento de la «estructura profunda» del territorio para asumirla como motivo primario del proyecto.

Para la construcción de los instrumentos propongo que se parta de tres aspectos fundamentales constitutivos de territorio y de su historia, o sea:

- Estructura físico-morfológica de los suelos en sus diferentes utilizaciones (asentamientos humanos y su tipología, culturas agrícolas, ambiente natural, infraestructura, etc.)
- Persistencias que constituyen la identidad de los sitios, las huellas de su historia (paisaje natural y artificial, pero también pueblos; organización física de los cultivos, pero también grandes signos naturales). En substancia, la arquitectura del territorio (o de sus partes) pero también su historia.
- Existencia reconocible de «subsistemas» territoriales que manifiesten «solidaridad» interna e identidad y, por lo tanto, que se configuren como sitios de significación particular para la construcción del proyecto (las componentes de los sistemas son de diferentes tipos, físico-materiales, simbólicas, relacionales-funcionales, económicas, culturales, sociales etc.)

Este tipo de lectura del territorio comporta, evidentemente, diferentes escalas de análisis y, por lo tanto, de proyecto; proyecto que se construye, por supuesto, a través de un proceso reconocible “orientado”, subjetivo, pero definido de manera clara en su intencionalidad.

- 3 La actitud «proyectual», por su mismo carácter, no puede estar dirigida hacia la pura conservación o «restauración» de la estructura territorial donde se interviene. Al contrario, precisamente a través del análisis, «orientado» por los objetivos del plan –el análisis como parte interna, integrante, del proyecto– es posible aclarar, enseñar y asumir los «hechos profundos» del territorio como guía para la construcción lógica de la intervención.

This perspective makes territorial analysis important, at least from the perspective of the analysis of landscape as a morphological system, a system of recognisable and persistent signs.

Within a certain schematisation, morphological analysis of territory can be compared to the analysis of the city and urban tissues.

Just as in the city, “urban facts” are recognised, in territory, “territorial facts” can be recognised. These are elements which characterise the landscape and which may be natural or artificial (a mountain, a bridge, a row of trees etc) but which are in some way significant in this place and not in others.

These elements are part of the project, in exactly the same way as the “stable” elements of the city as it exists are part of the urban project.

We have to build instruments for the analysis and classification of the territory which will guarantee knowledge of the “deep structure” of the territory in order to assume this as the primary motive for the project.

For the construction of instruments, I propose that we work on three fundamental aspects which make up territory and their history, in other words:

- The physical-morphological structure of the plots of land in their different uses (human settlements and their typology, agricultural crops, natural environment, infrastructure etc.)
- Persistent features which constitute the identity of the places, the traces of its history (natural and artificial landscape, but also villages: the physical organisation of the crops but also great natural signs or symbols). In substance, the architecture of the territory (or of its parts) but also its history.
- The recognisable existence of “subsistemas” in a territory which manifest internal “solidarity” and identity and therefore which mark sites as having specific significance for the construction of a project (the components of the systems are of different types: physical-material, symbolic, relational-functional, cultural, social etc.)

Evidentemente, es obvio que la tipología del análisis, la mentalidad con que se afronta y desarrolla, no puede limitarse a los aspectos morfológicos sino también, como he dicho, a las cuestiones de la historia, de la economía y de la sociedad asentada.

Hay, por lo tanto, que averiguar la compatibilidad de la intervención en los diferentes sectores evaluándolos recíprocamente, y no sólo desde el punto de vista de la conveniencia estrechamente económica y a corto plazo sino, también, y sobre todo, en una perspectiva más larga, tomando en cuenta el papel de los recursos territoriales en el proceso de desarrollo: en este caso, entre los primeros estaría el paisaje en cuanto factor significativo para la modificación del carácter y papel territorial de los asentamientos.

- 4 Más allá del sentido común de la práctica proyectual y didáctica, creo que es necesario enfrentarse con el tema del proyecto de territorio con esa atención, amor por la ciencia y asombro que Viollet le Duc invoca en su poética reflexión ante el Mont Blanc (1874): «analizar un grupo de montañas con curiosidad... reconocer el orden que presidió a su elevamiento... notar la cronología de sus épocas de formación y descomposición es, a una escala más grande, dedicarse a un trabajo metódico de deducción y análisis análogo al que se dedica el arquitecto arqueólogo práctico que estudia un viejo edificio...» y agrega: «dichoso si pudiera despertar en algún espíritu el deseo de completar, de perfeccionar, lo que un hombre limitado por sus solos recursos, por sus imperfectos conocimientos, pero poseído por el amor de la ciencia, puede emprender cuando hay que apreciar fenómenos de tal envergadura y cuyo estudio exige una paciencia a toda prueba, cierta actitud física y la pasión por la investigación excitada por las dificultades materiales...»

Posiblemente hoy se requiera esta de actitud por la renuncia asumida a mirar el territorio como objeto de proyecto material.

En el mismo sentido podemos reflexionar sobre las palabras de Sigmund Freud cuando parangona el trabajo del psicoanalista al del arqueólogo (1933): «el analista tiene que descubrir o, por ser más exacto, construir el material olvidado partiendo desde las huellas que quedaron... Su labor de construcción o, si se prefiere, de reconstrucción, manifiesta una amplia concordancia con la del arqueólogo que desentierra una ciudad destruida y sepultada o un edificio antiguo. En realidad, los dos trabajos serían idénticos si no fuera que el analista obra en mejores condiciones, él dispone de un material auxiliar más conspicuo sea porque se ocupa de algo todavía viviente y no de un objeto destruido, sea quizás, por otro motivo más. Pero como el arqueólogo reconstruye los muros del edificio desde las ruinas que se han conservado, determina el número y la posición de las columnas desde las cavidades del terreno y

This type of interpretation of territory, evidently, implies different scales of analysis and, therefore, different scales of project. This project will be built through a recognisable "directed" process which is subjective but defined clearly in its intentionality.

- 3 The attitude of the "project", by its very nature, cannot be directed at pure preservation or "restoration" of the territorial structure where the intervention is taking place. On the contrary: precisely via analysis "directed" by the aims of the plan, the analysis as an internal and integral part of the project, is it possible to clarify, teach and assume the "profound facts" of the territory as a guide for the logical construction of the intervention.

It is obvious that the typology of the analysis, the mental perspective from which it is seen and developed, cannot be limited merely to morphological aspects but must also, as I have said, deal with the questions of history, economy and the Society in which it is inserted.

We must, therefore, ascertain the compatibility of the intervention in the various sectors, evaluating them reci-

procally and not only from the point of view of strictly economic convenience and on a short-term basis but also, and above all, over a longer perspective, taking into account the role of territorial resources in the process of development. In this case, amongst the first to figure, must be the landscape in that it is a significant factor for the modification of the character and role of the territory in the settlements.

- 4 Beyond the common sense of the practice and didactics of the project, I believe that there is a need to face the subject of the project of territory with the attention, love for the science and amazement that Viollet le Duc invokes in his poetic reflection on Mont Blanc (1874): "to analyse a group of mountains with curiosity ... To recognise the order which presided its elevation ... To note the chronology of its periods of formation and decomposition is, on a grander scale, to devote oneself to a methodical work of deduction and analysis, analogous to the work carried out by the practical architect/archaeologist who studies an old building". And he adds: "Happy is the man who can awake in some spirit the desire to complete, to perfect what another, limited by his own resources, by his imper-

restablece el decorado y las pinturas murales de otro tiempo desde lo restante que encontró en los escombros, así mismo procede el analista cuando saca sus conclusiones desde fragmentos de recuerdos, desde asociaciones y desde manifestaciones activas del analizado. A los dos les queda el derecho de reconstruir mediante integraciones y recomposiciones del material que se ha preservado...»

La metáfora freudiana puede aplicarse de manera muy precisa al estudio del territorio (análisis) y a su proyecto (recomposiciones e integraciones para formar una unidad, psíquica en el caso de Freud, físico-morfológica y funcional en el caso del proyecto territorial). Igualmente hay que mirar al territorio, descubrir su estructura profunda e individualizar los indicios de su matriz. Hay que descifrar en el gran cuadro del paisaje los elementos que jugarán en la construcción del proyecto y que ellos mismos serán proyecto. Como en la tragedia Griega los protagonistas de destacan del coro.

Lo manifiesto y lo oculto constituyen el oxígeno permanente de la vida, los grandes opuestos de la percepción en cuanto acercamiento a las imágenes más profundas, al descubrimiento de la unidad.

«Arrancar un objeto o un concepto de sus habituales asociaciones para verlo en un contexto nuevo es una cuestión esencial del proceso creativo» dice Arthur Koestler. Es, por supuesto, la operación analítica que permitirá mirar de manera crítica el texto sobre que el estamos trabajando, en nuestro caso el territorio y el paisaje y, por lo tanto, elegir, es decir, proyectar.

Podemos comprobar dos maneras extremas de enfrentarse a nuestro tema (muy esquemáticamente): una que busca la integración con el paisaje disfrazándose en el contexto y pensándolo como algo inmutable y cristizable; la otra que propone cambios radicales a través la intromisión de elementos que borran la identidad del contexto.

Son actitudes extremas a las que me refiero por necesidad de hacer una síntesis.

Dice Le Corbusier: «El clima, la región, la topografía son los indicadores de la diversidad en la unidad de una regla humana»; es precisamente la «diversidad» la que tenemos que individualizar y luego decidir la manera de tratarla. «Quien instituye la forma tiene que ser un inventor no uno que deduce». Y refiriéndome a la gran confrontación entre sitio y arquitectura utilizo todavía a Le Corbusier: «Batalla de los Gigantes contra los Dioses? No! El milagro de los árboles y de los parques restablece la escala humana». Interpreto la aserción como necesidad de utilizar por lo menos dos escalas diferentes dentro del proyecto de territorio: la primera se confronta con la dimensión de los grandes signos naturales y artificiales que son los «hechos territoriales». La otra que se mide con los «detalles» del sitio, con el uso

fect knowledge, but possessed by a love of science, could begin when we appreciate phenomena of such magnitude whose study demands patience against all odds, a certain physical attitude and passion for research which is aroused by material difficulties ...”

There is possibly a need for this type of attitude of assumed denial to look upon territory as an object of a material project.

In the same sense, we can reflect upon the words of Sigmund Freud when he compared the work of the psychoanalyst with that of the archaeologist (1933): “the analyst has to discover or, to be more exact, to construct the material which has been forgotten working from the traces which have been left behind ... His work of construction or, should you prefer, of re-construction shows broad agreement with that of the archaeologist who excavates a city which has been destroyed or buried or an ancient building. In reality, the two jobs are identical were it not that the analyst works in better conditions, has more conspicuous auxiliary material or because they are dealing with something which is still alive and not an

object which has been destroyed, or perhaps for some other reason. But just as the archaeologist reconstructs the walls of a building from the ruins which have been preserved and determines the number and position of the columns from the holes in the ground and re-establishes the decor and the murals of other times from the remains which they find in the debris, the analyst reaches his conclusions from fragments of memories, from associations and from active manifestations from the patient. The two maintain the right to re-construct via integrations and re-compositions of the material which has been preserved...”

The Freudian metaphor can be applied very specifically to the study of territory (the analysis) and to the project (re-compositions and integrations to form a whole, which would be a mental profile in the case of Freud and a physical-morphological profile in the case of the territorial project). Likewise, we should look at the territory, discover its deepest structure and individualise the elements which form its roots. We should interpret the full picture of the landscape and the elements which will play a part in the construction of the project and which,

humano-material del territorio, con el espacio de la práctica cotidiana. Trama y urdimbre del proyecto en su complejidad.

Si la proposición es correcta de ello resulta, a mi juicio, que es posible crear nuevos «hechos territoriales» por medio de la arquitectura a gran escala, dando al término su significado y atributos más amplios; pudiendo, pretendiendo que arquitectura sea también las grandes obras de infraestructura (carreteras, diques, puentes, puertos, etc.), arquitecturas a la escala del territorio, que se miden con los grandes signos naturales, los montes, los ríos, la línea de costa, la floresta.

Hay que establecer un diálogo, algo así como reflejar el lenguaje grandioso de la naturaleza traduciéndolo en arquitectura.

Volviendo con la mente a la historia del territorio y a la del pensamiento urbanístico contemporáneo se me presentan unos ejemplos muy significativos de la relación entre territorio, proyecto y nuevo paisaje.

La cuadrícula romana (centuriatio) que trazó ejes regulares en las grandes llanuras vacías entregadas al hombre y a la agricultura por la colonización. La cuadrícula trazada por los antiguos «gromatici» ha quedado hasta hoy señalada en esos lugares como testigo de una antigua historia, continuamente remachada por elementos nuevos. Árboles, canales, vías, señal indeleble e identidad, ahora ya arquetipo.

El dibujo de Le Corbusier donde se han trazado las grandes carreteras históricas que corren por la Europa.

Los planes de Le Corbusier donde la arquitectura construye un paisaje nuevo confrontándose con el metro de la naturaleza geográfica. En Argel con los «redents» curvilíneos, las autopistas costeras, la roca de la Ciudad de Negocios (Cité d'Affaires); en Rio de Janeiro con la autopista que conecta el paisaje de lomas formando una unidad que refleja la línea costera y el mar, en Chandigarh donde el enorme vacío del Capitolio, delimitado por las arquitecturas simbólicas, parece abrazar la grandiosidad del Himalaya y reenviar la vista a las montañas.

La proposición de Le Corbusier siempre es un manifiesto, que hoy en día no se puede proponer en la práctica. Sin embargo, su lección de adhesión a los temas grandes del paisaje como sugestión del proyecto queda inolvidable y todavía es fundamental.

Mirando estos ejemplos, pero también muchos otros, se entiende lo fundamental que puede ser el análisis en cuanto atribución de valores morfológicos y simbólicos, es decir, como observación crítica.

themselves, form part of the project. As in Greek Tragedy, the protagonists will stand out on the background of the chorus.

What is manifest and what is occult constitute our oxygen: opposing poles of perception are basic to understanding the deepest of images and to discovering unity.

“To uproot an object or a concept from its habitual associations and see it in a new context is an essential part of all creative processes” says Arthur Koestler. This is, of course, an analytical operation which will allow us to see the text upon which we are working from a critical perspective and, therefore, to choose an option, that is to elaborate a project.

We can look at the two extremes when tackling a new subject (very schematically): the first is to try to integrate the landscape by disguising it within its context and to consider it as something immutable and possible, the second is to propose radical changes through the introduction of elements which completely eradicate the identity of the context.

These are extreme attitudes to which I must make reference in order to synthesise.

Le Corbusier said: “Climate, region and topography are all markers of diversity within the unity of a human rule”. It is precisely this diversity which we have to individualise and, then, to decide how to treat. “It is up to the inventor to find a shape: it is not a matter of deduction”. And when referring to the enormous confrontation between place and architecture, I still use Le Corbusier: “Is this a Battle of the Giants against the Gods? No! The miracle of trees and parks re-established the human scale”. I understand this statement to mean that there is a need, at least, to use two different scales for a project on territory: the first confronts the dimension of the large natural and artificial signs and symbols which represent the “territorial facts”. The other is measured at the level of “details” of the site, its material-human use, with the space of everyday events gauged. These, then, are the web and the weft of the project in all of its complexity.

When the proposal is correct, then, in my opinion, it is possible to create new “territorial events” via large-scale

El proyecto es el diálogo que se establece entre observador y contexto de la intervención, es el juicio sobre el mismo contexto expresado a través las metas de la intervención, a su vez medidas en el contexto.

La intervención se propone entonces como nuevo sistema complejo de relaciones figurativas-morfológicas y funcionales, trazado por elementos dominantes que pueden salir, sea de lo existente, sea de la invención, o bien de ambos. La elección es el acto creativo, la «poiesis».

La voluntad de confrontar el carácter propiamente humano de la arquitectura con el contexto natural, escena fija y variable de una confrontación perenne pero olvidada, es precisamente lo fundamental del proyecto de territorio. Al mismo tiempo también en el pensamiento colectivo existe la aspiración de una relación nueva con la naturaleza; siendo el arquitecto intérprete de las esperas colectivas, él tiene que actuar técnicamente para resolverlas y hacerlas reconocibles en el proyecto realizado. En nuestro caso un proyecto que enseñe el valor del nuevo paisaje en cuanto armonía aclarada entre naturaleza y arquitectura, reconquista de la primera a través de la otra.

Dice Pierre Bourdieu (Leçon sur la leçon, 1982): «la ciencia se refuerza cada vez que se refuerza la crítica científica, es decir, inseparablemente, la calidad científica de las armas disponibles, así como la necesidad de utilizar las armas de la ciencia, y nada más que ellas, a fin de triunfar científicamente». Tenemos entonces necesidad de afinar y multiplicar nuestras «armas científicas», es decir encontrar medios siempre más precisos para descifrar el paradigma del territorio desde el punto de vista de su configuración e identidad, escoger científicamente entre interacción y antagonismo en las relaciones que hay que establecer entre proyecto y contexto.

Guardar los símbolos pero huir al fetichismo, ésta puede ser una primera adquisición normativa adentrándonos en el terreno incierto del proyecto territorial. En otras palabras, fuera de metáfora, hay que sustituir la profesión de fé, a menudo irracional hacia el ambientalismo paralizante, con una actitud científicamente ecológica. Si, por supuesto, la ecología es el estudio de las relaciones de los seres vivientes con su medio natural, relaciones que son dinámicas y que llevan en su centro el hombre, con su historia, su cultura, su fantasía y sus necesidades materiales y espirituales. Este centro se ha perdido un poco. No es al caso la citación de Freud, en el sentido de fundar de nuevo una ciencia y una técnica del proyecto de territorio a partir de la interpretación de las relaciones posibles entre hombre y naturaleza hoy, fuera de la utopía.

Ortega y Gasset afirma en su ensayo «Oknos el soguero»: «En toda perspectiva cada plano exige que acomodemos a él nuestro aparato ocular. De otro modo, nuestra visión será borrosa y falsa. En el

architecture, giving the term its widest possible definition and most ample attributions. We can do this if we consider that large scale works of infra-structure, such as roads, jetties, bridges and ports etc. also be considered architecture on a scale with the territory and that they thus be measured in accordance with the large natural signs, the mountains, rivers, coastline and wooded glades.

Some kind of dialogue has to be established which will represent a translation of the magnificent language of Nature into architecture.

If we look back through the History of Territory and contemporary planning philosophy, we can see some examples which, in my opinion, are highly significant in the relationship between territory, project and landscape.

The Roman square (*centuriato*) which traced out regular axes on great empty plains which were then colonised by Man and used for agriculture. This square traced by our forefathers, the "gromatici" has left its mark on these places although the sites have been modified time and time again over the centuries with the addition of new ele-

ments. Trees, canals, roads, indelible signs and identifying symbols are all converted into archetypes.

The sketch of Le Corbusier where we have traced out the most important historical motorways which cross the whole of Europe.

The plans of Le Corbusier where a new landscape comes into conflict with the metre of geographical nature. In Algiers, with the sinuous "redents", the coastal highroads, the rock of the Business City (Cite d'Affaires), in Rio de Janeiro with the motorway which connects the landscape of the hills with its reflection in the coastline and the sea, in Chandiragh with the enormous void of the Capitol, delimited by the symbolic architecture which seems to embrace the grandiose character of the Himalayas and to attract our eyes back to the mountain vista.

The proposal of Le Corbusier is always a manifesto which cannot be proposed in practice nowadays. However, his lesson of adhesion to the great subjects of the landscape as a suggestion for a project is unforgettable and is still basic.

microscopio, los estratos de la perspectiva se dan unos sobre otros y, si no graduamos bien el objetivo, en lugar de ver lo que buscamos, vemos el de más arriba o el de más abajo. El defecto de acomodación no sólo nos hace ver mal, sino nos hace ver otra cosa. Pues bien, en la historia acontece exactamente lo mismo. Cada época exige una acomodación peculiar de nuestro órgano intuitivo e intelectual».

Así mismo cada tema de proyecto exige una acomodación mental peculiar por el proyectista y peculiar también con respecto al momento histórico en el que se afronta.

Hoy el proyecto físico del territorio está perjudicado, por un lado, por cierta desafección o deshabitad y, por otro, por el perjuicio ambientalista. Tenemos que empezar de nuevo la construcción de una teoría, por analogía con el proyecto urbano pero también robando conceptos y procedimientos de otros dominios científicos, ya que estamos dentro de un «territorio» de frontera. Y perdóneseme el juego de palabras, entre diferentes solicitudes.

Mientras tanto sigue la experimentación, tanto en la didáctica como en la práctica profesional. De ahí sacamos cotidianamente sugerencias que hay que sistematizar comparándolas con normas, procedimientos y conceptos de otro origen o de otro tiempo.

Personalmente no tengo todavía recetas, sino temas de investigación que señalar.

- El territorio-paisaje en cuanto proceso de modificación continua y los instrumentos para su lectura;
- Identidad histórica e identidad del futuro, continuidad y discontinuidad,
- Normas de valoración de lo «dominante» entre ambiente-paisaje e intervención, hacia una verdadera ecología humana; relación entre contexto e intervención, las respuestas y el idioma de la arquitectura.

Giuseppina Marcialis
Las Palmas. Mayo, 1991

When we look at these examples, along with many others, we can understand how basic the analysis can be from the perspective of attribution of morphological and symbolic values, that is, by way of critical observation.

The project constitutes a dialogue established between the observer and the context of the intervention. It is the opinion with respect to the context itself expressed through the objectives of the intervention, likewise measured in context.

The intervention is seen as a new complex system of morphological-figurative and functional relationships, traced by the dominant elements which may appear, whether these be already in existence, invented or both. The choice is the creative act, the "poiesis".

The desire to face the strictly human nature of architecture with its natural context, the permanent or variable backdrop which is always there but more than often forgotten, is precisely what is basic to any project for a given territory. At the same time, there exists in the collective consciousness an aspiration towards a new relationship

with Nature. The architect is the interpreter of these collective aspirations. It is he who has to apply the technical know-how required to make these aspirations a reality in whatever project. In our case, this is a project which reveals the value of the new landscape from the perspective of a distinct and distinctive harmony between Nature and architecture, with Nature reconquering architecture.

Pierre Bourdieu said (in *Leçon sur la leçon*, 1982): "Science is reinforced each time that scientific criticism is reinforced: they are inseparable. That is, we cannot separate the scientific quality of the arms at our disposal and the need to use the arms of science, and no others, to triumph scientifically". We must then adapt and multiply our "scientific arms": that is, we must find more precise means to unravel the paradigm of the territory from the perspective of its shape and identity, and choose scientifically between interaction and antagonism in the relationships to be established between the project and its context.

We must safeguard the symbols but flee from fetishism. This should be the first norm to direct our steps when first venturing into the unknown territory of the territorial pro-

ject. In other words, and leaving metaphors aside, we have to replace our act of faith in environmentalism, which has often been irrational and paralysing, for a scientifically ecological attitude. This means, of course, ecology as the study of the relationships between living beings and their natural environment, the relationships which are dynamic and which centre on Man, his history, his culture, his hopes and his material and spiritual needs. This centre has been somewhat lost. The Freud quote is not valid here, in the sense of founding a science anew and a technique for a territorial project based on the interpretation of the possible relationships between Man and Nature nowadays, outside any kind of Utopia.

Ortega y Gasset said in his essay, "Oknos el soguero": "At every level of perspective, each plan demands that we adjust our eye to the same. Otherwise, our vision will be clouded and false. In a microscope, the different layers of perspective are mounted one upon the other and if we do not adjust the lens, instead of what we are looking for, we shall see the higher or the lower level. The defect of adjustment is not only that it makes us see incorrectly but rather that it makes us see something completely different. Well, in History, exactly the same occurs. Each period demands a specific adjustment of our intuition and intellect".

Likewise, each subject of the project demands a specific mental adjustment on the part of the person drawing up the project and specific with respect to the historical moment.

Nowadays, the physical territorial project is endangered, on the one hand, due to a certain lassitude or lack of habit and, on the other, by environmentalist prejudices. We have to begin the construction of a theory again, by analogy with the urban project but also robbing concepts and procedures from other scientific domains since we are at a "frontier territory". And forgive the play on words, we are also on the frontier of requests.

Meanwhile, experiments continue both at the level of teaching and practice in the profession. Every day, we come up with suggestions that we have to systematise, comparing them with the norms, procedures and concepts of another origin or another time.

Personally, I still have no recipes for the perfect solution, only research subjects which I feel should be studied.

- Territory-landscape as a constant process of modification and the instruments for its interpretation.
- Historical identity and future identity, continuity and discontinuity.
- Norms for evaluating what is "dominant" in the environment-landscape and the intervention, as a move towards human ecology. The relationship between the context and the intervention, between the possible solutions and the language of architecture.

Giuseppina Marcialis
Las Palmas. May, 1991